

Aragón-Info, miércoles 10 de julio del 2.002

Un panfleto policial insulta a antifascistas de Las Fuentes

El pasado viernes 14 de junio, un pacífico pasacalles de denuncia contra las actuaciones ultraderechistas en el barrio zaragozano de Las Fuentes fue disuelto a porrazos por un par de policías locales. Tres personas fueron posteriormente detenidas y son acusadas de las lesiones reflejadas en los partes que tres agentes presentaron en el juzgado.

No contenta con esto, la sección sindical de la Unión General de Trabajadores en el Ayuntamiento de Zaragoza editó pocos días después una edición especial de los que debe ser su boletín informativo periódico, en el que se da una particular e insultante visión de los hechos.

Para la policía local zaragozana (se autodenominan los platos), el resultado de la carga es claro: “Platas, 3, ¿Antifascistas?, 0”, refiriéndose al parecer al número de detenidos. En el primer dibujo que aparece en el panfleto, un forzudo policía sujeta a tres agresivos melenudos, mientras otro con el brazo escayolado explica a su jefe que no proceden del barrio Oliver, un lugar en donde la policía local sostiene habituales enfrentamientos con el vecindario, sino de Las Fuentes. En el segundo, el mismo policía antes escayolado que se ha recuperado rápidamente pide como recuerdo una porra (tonfa, según su jerga) abollada que echa humo.

Entre titular y dibujos un texto que pretende ser la versión de los policías que participaron en la agresión, en el que entre insultos y embustes se pretende descalificar al grupo antifascista cuya pretensión era denunciar pacífica y públicamente la presencia y actividad neonazi en Las Fuentes, donde un ciudadano francés de origen africano medita abandonar su negocio debido a los continuos destrozos sufridos.

Llama la atención el tono heroico empleado, mediante el cual se explica, en un párrafo, que los policías fueron salvajemente apaleados por la turba y presentaban contusiones y heridas variadas, y en otro, que resistieron valientemente y apenas permitieron que los presuntos agresores les tocaran.

No podían faltar los intentos de comparar la solidaria protesta antifascista con los incidentes del País Vasco, por ejemplo, mediante la enumeración del arsenal incautado, en el que según la policía local, figuran inquietantes mascararas (de carnaval, utilizadas para que vecinas y vecinos del barrio no pudieran ser identificad@s por los elementos fascistas que pululan por allí), estacas con pinchos (los palos que sujetaban los carteles, con grapas o cinta aislante, nada de clavos), tapas de bidones de acero (de hojalata, puesto que lo que se había convocado incluía también una cacerolada delante de establecimientos frecuentados por fascistas) o petardos de gran tamaño (de verbena, más bien pequeños y adquiridos en una papelería).

Al final, el punto heroico se impone sobre cualquier otro aspecto, y el relator de este fantasioso relato se deja llevar por la épica para señalar que “en cuanto llegó el refuerzo, los compañeros sitiados iniciaron el contrataque” y que “se hicieron tres prisioneros”, lo que indica bien a las claras que la intención policial iba más allá de resolver un presunto y en todo caso mínimo conflicto de orden público, provocado varios minutos antes de la carga por la realización de una pintada. Al parecer, los individuos uniformados que iniciaron la gresca también estaban poseídos del mismo sentimiento épico que el redactor del boletín, y haría falta saber cuál fue la razón última por la que se decidieron a acabar con el problema de las pintadas a porrazos.

Quizás, la situación actual en el barrio de Las Fuentes nos proporcione las pistas necesarias. El propietario de la churrería “El Negro Zumbón”, repetidas veces atacada, parece que finalmente abandona la zona. Ni sus denuncias ni el apoyo de gran parte del vecindario han conseguido que por las buenas o las malas se paren las agresiones contra el local, a pesar de que casi todo el mundo sabe quiénes son los autores. Esto, en el boletín de la policía local no aparece, a no ser para dar una sucinta explicación de por qué se había convocado la protesta.

No se explica en el panfleto que en todas las ocasiones en las que se han convocado actividades de denuncia pública contra los establecimientos en donde los nazis se reúnen, o donde se les facilita propaganda racista para su distribución, alguna de las diferentes policiales (platas o marfiles, en su idioma) ha reventado el acto con una contundencia impensable en una ciudad como Zaragoza. A ello se añade la presencia notoria de elementos ultraderechistas en la policía local, especialmente en la Unidad de Protección Ciudadana, heredera de la temida Unidad de Vigilancia Especial, que pudieran estar muy interesados en la represión a toda costa del incipiente movimiento vecinal antifascista de Las Fuentes.